

Hostos en Pedreira: realidad histórica o mitificación

Juan Horta

La disertación de Antonio S. Pedreira, Hostos, ciudadano de América, constituye una biografía y un análisis sobre la vida de Eugenio María de Hostos. En dicho discurso, se observa cómo se coloca en un sitio elevado la actividad intelectual, política, filosófica, literaria, moralista y sociológica del Pensador. Pedreira llega al extremo de presentar un Hostos muy idealizado y de darle aires de casi una perfección humana. A la misma vez, Pedreira como emisor, utiliza un lenguaje para modificar la figura o la imagen de Hostos. Se puede decir que el discurso de Pedreira raya entre la verdad y la imaginación.

En este caso, el emisor utiliza un código para exponer su interpretación y, su descripción (Barthes, Crítica, 4). El emisor puede alterar toda la objetividad que desee del discurso y proponerlo desde la perspectiva de la clase dominante o del grupo de interés. Un ejemplo es la disertación de Pedreira, Hostos, ciudadano de América. En su discurso transforma el código de acuerdo con su interés y, por lo tanto, remite al receptor un mensaje con vicios de irrealidad. Además, en su código, Pedreira presenta un “parecer” en vez de un “ser” respecto a la figura de Hostos. De este modo el discurso puede ser aceptado íntegramente por la masa, a la vez que se va creando un icono relacionado con la imagen y el comportamiento moral del sujeto.

En la cultura hispanoamericana, en general, a Eugenio María de Hostos se le considera un ser humano con un alto sentido de responsabilidad y de moralidad.

Por consiguiente, vale decir que en Puerto Rico su imagen se ha convertido en un icono nacional.

Por medio del lenguaje escrito se llega a la manipulación consciente o inconsciente del discurso, y podría variar la veracidad sobre una situación sobre la vida de un sujeto. En el análisis literario que realiza Antonio S. Pedreira, la sección sobre la aportación literaria de Eugenio María de Hostos, transforma la imagen de éste, además de convertirlo en un símbolo moral.

Pedreira: su objetividad, mito e icono moral en Hostos

Uno de los aspectos interesantes en el discurso de Pedreira, en lo que se refiere al trabajo literario de Hostos, es la supuesta objetividad. La misma se lleva a cabo por medio de la convergencia entre el mito y el icono. En cualquier estudio sociológico se puede llegar a la conclusión de que la creación de mitos en toda cultura es necesaria. Pero la forma de cómo y por qué una sociedad los crea o los adopta es a veces muy difícil de contestar. De acuerdo con el diccionario de la Real Academia, el mito es el relato o noticia que desfigura lo que realmente es una cosa y le da apariencia de ser más valiosa o más atractiva. En el estudio literario del signo, se establece que el concepto mito tiende a sustraer la lengua. De acuerdo con Roland Barthes, el mito es el robo de la lengua (Barthes, Mitologías, 225).

Se debe mencionar que Pedreira era parte de la burguesía media o alta que controlaba la Isla en las primeras décadas del siglo XX en Puerto Rico. Por lo tanto, al crear la tesis de Hostos, se trata de ir creando un mito de esta figura. En este caso, el mito debe utilizar la lengua para llevar a cabo su propósito.

Con la manipulación de los símbolos y, por lo tanto, de la lengua, se crea un lenguaje que perdure por generaciones. En sociedades donde la masa es inculta o rehuye la educación estricta, se advierte la deformación de las realidades. Por ende, la clase dominante utiliza este comportamiento para manejar sus intereses y así tener un control sobre la clase baja.

Pedreira, en su discurso, quizá, trató de crear una obra donde se ve la figura de Hostos como una realidad total; pero con el lenguaje utilizado, simplemente, señala un conflicto de interés ideológico. Se puede decir que, prácticamente, presenta un discurso hostosiano irreal. Esta explicación se observa en la siguiente cita:

Tenía por imperativo la justicia y por norma el cumplimiento del deber. Sus cuarentas años de romería patrióticas están nimbados con el resplandor de su decoro; alto en el pensamiento, cruzó sin mácula por encima de todas liviandades; hondo en el sentimiento, no pudo nunca la envidia o la calumnia descomponer la santidad de su ademán. Y aunque combatió con firmeza y sin descanso y quedó marcado por la ingratitud con las cicatrices espirituales, debemos declarar que el gusano de la pasión jamás dañó la almendra de su ecuanimidad: si ha habido un hombre justo, limpio y bueno, ése fue Hostos.

Elevación de miras, amplitud de criterio, rectitud de ciudadano, continencia evangélica, pureza de recursos públicos y privados, probidad, tolerancia, hombría, ése fue su tesoro. Adversario de los patrioterros, ése fue su calvario. Al grito de Libertad, Civilización y Acercamiento, sacudió las fuerzas dormidas de todo un continente y fue por sus campañas doctrinales un constante animador de pueblos. (Pedreira, Obras de Antonio S. Pedreira, 562).

En el mensaje lingüístico toda imagen es polisémica, lo cual indica que el receptor puede elegir entre algunos e ignorar otros significantes. El discurso de Pedreira sobre Hostos, se observa desde el punto de vista que el receptor desee. Pedreira expone diversos ángulos para que en alguna u otra forma el mensaje llegue al receptor o destinatario. El discurso escrito ayuda a contestar las diversas interrogantes sobre Hostos y da una descripción sobre su imagen. Es muy común que el discurso descriptivo esté parcializado. La importancia de este aspecto estriba en que el discurso lingüístico guía al receptor, y no solamente a la recepción, sino también a la intelección (Barthes, Nombre, Retórica, 4). El receptor posee el intelecto para discernir y para desarrollar la capacidad de extracción. Puede ser que disminuya el poder para ampliar la imagen y caiga en valores disfóricos. De acuerdo con la teoría del signo, esta situación se presenta como una de valores negativos porque se deja de valorar los micro universos semánticos. Esta transformación se convierte en algún tipo de axiología (descripción de los sistemas de valores), la cual se presenta como parte de un sistema de valores.

También se debe señalar que todo lenguaje expositivo tiene el objetivo de poner las cosas claras. Sin embargo en el caso del discurso de Pedreira sobre Hostos, se observa una selectividad. Se aprecia cómo se han seleccionado extractos de la vida del pensador, para así crear una imagen totalmente positiva. Roland Barthes expuso que es parecido a un metalenguaje que se aplica a una parcialidad del icono y no a su totalidad (4). Es posible que Pedreira haya tomado la biografía literaria de Hostos y la convirtiera en una imagen publicitaria, y ésta es, incluso, un discurso ideológico. Según la teoría del signo, una forma de estudiar el

discurso es que todo emisor trate de llevar algún mensaje real. Esto se logra por el manejo del signo, y no por medio de su realidad. El emisor manipula el signo, el cual, tiene todo el derecho sobre la imagen. Éste, a la misma vez, es controlado por la sociedad o por ciertos grupos dominantes o interesados. Dentro de la libertad de colocar un significado a la imagen de Hostos se presenta la función de un valor regresivo, y éste es el parámetro donde los estudiosos de la teoría del signo indican que están los conceptos morales e ideológicos de una sociedad y una cultura. Por lo tanto, se construye la imagen hostosiana, como el fragmento de un sintagma. Este concepto de nombre anclaje, de acuerdo con Barthes, se observa en las fotografías de la prensa y en la publicidad (5).

La vida de Hostos se estudia desde diversas imágenes o lexías, esto varía de acuerdo con los receptores. Si se coloca la teoría del signo en el discurso de Pedreira sobre Hostos, hay que mencionar que depende de lo estético, lo cultural, lo nacional y el saber práctico. Estos cuatro aspectos van a constituir una tipología (5).

La lexía, en el caso de Hostos, crea diferentes tipos de léxicos o vocabularios en una misma lengua. El término léxico, en el estudio del signo, se coloca como la lista de todas las lexías o imágenes de acuerdo con una forma de la lengua natural. He aquí, cómo depende de la capacidad e intelecto del receptor para discernir entre discurso real e irreal. A veces una obra lleva un mensaje superficial, debido a la connotación y, por lo tanto, este significado está unido a la lexía o imagen.

Por otro lado, al crear un icono, a la misma vez, se crea una analogía con una imagen, y, por lo tanto, se elimina el respeto a la prudencia y a la verosimilitud. Entonces se ve cómo la explicación discursiva pierde su

sentido científico y objetivo (Eco, Tratado, 289). Pero si se compara someramente la imagen con el icono se encuentra cómo Hostos se convierte en unas lexías débiles. Esta forma discursiva se relaciona con los discursos convencionales, regionales y hasta nacionales. Por este medio, Antonio S. Pedreira toma el discurso de Hostos y trata de inmortalizarlo por medio de una retórica discursiva que tiene cierto matiz irreal.

En Obras completas Diario 1866-1869 (Edición crítica), la Profesora Gabriela Mora analiza el discurso de Hostos utilizado en su diario, y señala el lenguaje romántico que aparece (Hostos, Obras, 54-5). Aunque Hostos criticaba negativamente a los románticos hay que exponer cómo este movimiento hizo efecto en su vida. A los románticos se les critica por su idealización ante asuntos sobre la patria y la nación. Pedreira presenta, en su discurso escrito, la imagen de Hostos desde una perspectiva idealizada. Una de las críticas de la Generación del Treinta (1929-1945) en la literatura puertorriqueña es la forma ideal como se veía la sociedad puertorriqueña, además de su hispanofilia. Además, algunas teorías sobre la textualidad olvidan que el discurso posee un gran poder. Por lo tanto, el control del discurso minimiza las fuerzas políticas, económicas, ideológicas y de control social a un procesamiento del significado (Selden, Contemporary Literary, 98). Pedreira, en su discurso, crea un misticismo alrededor de la figura de Hostos al utilizar expresiones tales como: justicia, deber, resplandor, santidad. Otras expresiones son: resplandor de su decoro, cruzó sin mácula, cicatrices espirituales, romería patriótica, almendra de su ecuanimidad, continencia evangélica, ése fue su calvario.

En este discurso, el emisor le da significado a la figura hostosiana de santidad católica (Pedreira, Obras, 562).

La presentación de la imagen de Hostos como un icono moral se observa en la tesis de Pedreira. Aunque no se menciona literalmente dicha elaboración, el receptor llega a concluir cómo el pensador se va transformando en un signo.

La moral que predicaba desde mucho antes de concebir sus doctrinas sociológicas, le nacía de adentro como fuerza espontánea, libre de gazmoñería y de puritanismo externo. No concebía, por esa natural inclinación, que el hombre perverso no pudiese corregir sus flaquezas sabiendo que ¿lo mejor que hay en el mundo es ser bueno? Pero no era la suya aparatosa bondad que comerciaba con la modestia hipócrita al servicio de motivos interesados. No era la caridad de su pensar un pregón público lanzando como tantos para llenar el eco las columnas de la Prensa o la biografía cotidiana. Su bondad manaba silenciosa de su entereza de carácter, de su integridad de hombre, de sus convicciones cristianas, porque a fuerza de limar sus asperezas y de dar el mismo tono a su proceder, había templado el alma para la vida honrada. (Obras, 561.)

De acuerdo con Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje, se entiende por icono un signo definido por su relación de semejanza con la Arealidad del mundo exterior y opuesto a índice (caracterizado por una relación de contigüidad natural) y, a la vez, a símbolo (basado en la simple convención social) (Greimas, 211). Si se utiliza la obra de Sebeok como base, se coloca una parte del discurso de Hostos en lo que respecta a la iconicidad; porque una de las características es la colocación de aspectos pedagógicos en la historia, pero con diversas variantes.

Por consiguiente, el destinatario lo interpreta de acuerdo con su propia realidad (Signos, 101).

Otra característica de la iconocidad es el descontrol del estudio semiótico porque a veces la información proviene de fuentes secundarias (102). Siempre se ha establecido que en los estudios biográficos es muy común la interpretación y hasta la manipulación por parte del emisor en el discurso escrito. Se observa en la obra de Pedreira cómo va creando un Hostos idealizado, con una totalidad positiva.

El punto de partida para estudiar su personalidad, tan rica en matices, no hay que bucearlo en libros ni en funciones vitales, sino en el cogollo íntimo de su conciencia. Con tener obras y hechos que bastarían en cualquiera de sus partes para inmortalizar a un hombre que pudiese mostrarlas en su abono, es su carácter, su hombría, su conducta lo que debe constituir el inicio. Hay grandes mentalidades que a través de sus obras son representativas de una raza y en su intimidad la denigran convirtiéndose en sus peores ciudadanos. En Eugenio María de Hostos, la vida privada, pura y diáfana, era una prolongación de la vida pública. (Pedreira, Obras, 560.)

Mientras tanto, en la obra de Argimiro Ruano se presenta la otra cara de Hostos. Quizá, el discurso del profesor Ruano esté prejuiciado, pero en comparación con Pedreira, presenta al Hostos humano, más real.

Resulta extraño que, en determinado momento arrogante, Hostos sobre valore de esta forma, para sus adentros, la carta que había escrito a *La Iberia* el 11 de abril; Aa los veinticinco años adquirí con un acto de valor y de virtud el derecho de ser contado entre los políticos más influyentes del partido revolucionario español. Su redacción, no siempre clara, en esta ocasión puede querer algo diferente a una auto evaluación paranoide; por ejemplo, que ese acto de

prensa le valió que desde ese momento contase su nombre entre los políticos más influyentes del partido revolucionario. Aunque abundan en él auto evaluaciones irreales, como ésta: Asiendo tal vez el hombre mas fuerte mi tiempo...≡, tan difícil de comentar. No fue ningún político influyente, sino al revés, necesitado de influencias. Por otra parte, fueron muchas las cartas que recibieron los diarios en esos días que él envió la suya; muchas las páginas que molestaron a la censura oficial, y no su carta; muchos los artículos y editoriales audaces y arriesgados hasta la suspensión del Diario en que aparecieron. ¿Por qué, entonces, esa auto glorificación, con >con un acto de valor y de virtud?(Ruano, Biografía, 125)

La iconicidad representa un papel importante en la transformación de la vida en toda cultura. Los códigos de comunicación, tanto verbales como escritos, ayudan a difundir los iconos en una civilización (Signos, 102).

En el discurso de Pedreira se presenta a Hostos como un claro ejemplo de símbolo moral y nacional para el siglo XX y para las generaciones futuras. Según la teoría del signo, la moralización tiene como efecto igualador a la euforia (la capacidad tímica positiva que sirve para valorizar los micro universos semánticos) con el sujeto y la disforia con el antisujeto (Semiótica Diccionario razonado, 166). Por lo tanto, se observa cómo Hostos, en el discurso de Pedreira, se identifica con la euforia del enunciatorio. Aquí es donde el enunciatorio no es tanto el destinatario del discurso, sino también el productor. Por consiguiente, el discurso de Pedreira es totalmente de él y la comunicación de Hostos es global o superficial. Este discurso es parte de una variante totalmente comercializada y de baja calidad literaria considerada como subliteratura.

El “ser / parecer” en Hostos

El discurso de Pedreira sobre Hostos se explica con la categoría modal de la veridicción “ser / parecer”. En este caso, Pedreira selecciona la imagen de Hostos como ser y utiliza el pretérito para llevar a cabo una descripción moralizadora del pensador. La tesis con la vida literaria de Hostos no es un *ser* sino un *parecer*, porque al seleccionarse como un icono de lo moral se interpreta de diversas maneras. Además, el concepto “parecer” viene a ser la parte positiva de la modalidad de la veridicción. Cuando se intercalan los conceptos “parecer” y “ser” se produce el término veridictorio de nombre verdad. Este momento se caracteriza porque se forma un estado donde “parece” y “es” están colocados en un mismo tiempo (Semiótica. Diccionario razonado, 300). Estas modalidades se aprecian en la siguiente cita:

Clarividentes ambos, profundizan en nuestra historia autóctona por lanzar a los vientos la admonición salvadora; pero con una diferencia; Sarmiento, fuerte y apasionado, que había salido, ileso, vencedor de la muerte, en su bautismo de sangre; Sarmiento, guerrero victorioso en luchas civiles, nervioso, impulsivo, dinámico como Hostos, pero más efectivo e implacable que de éste, erraba con frecuencia guiado por su intuición y por impulsos primarios. Hostos sereno y penetrativo, encauzaba con más serenidad y firmeza, porque su preparación ideológica era más profunda y más sólida que la de Sarmiento, y la perspectiva de mayores alcances. (Pedreira, Obras, 566)

En la segunda oración, de esta cita, Pedreira utiliza el imperfecto del indicativo verbal para demostrar la continuidad del pensamiento hostosiano hasta el presente. Pero al presentar a Hostos desde un punto de

vista idealizado y, además, compararlo con Domingo F. Sarmiento, va creando un “parece”. Si se utiliza la teoría del signo como base, se establece que la comparación que se hace entre Sarmiento y Hostos no juzga notoriamente su localización, tanto espacial como temporal, porque depende de un proceso variable. En este caso, aunque los estudiosos de Hostos han tratado de comparar a estos dos grandes hispanoamericanos, uno argentino y el otro puertorriqueño, se debe señalar que la trayectoria de ambos, tanto social como política y académica, son totalmente diferentes. Otro ejemplo del ser y estar se presenta en la siguiente cita:

Cuando Hostos hace del arte literario un factor consubstancial del bien, se anticipa a la idea de Kuyau, que no separa lo bello de lo bueno. No concebía la belleza sino en términos de bondad, y al conocido aforismo de Boileau: *Rien n'est beau que le vrai*, opuso otro: A Sólo es bello lo que es bueno. Porque para Hostos lo bello sólo es bello cuando tiene misión civilizadora. Imponiendo al arte un determinado deber social, su contribución será más provechosa para la ética; pero evidentemente más limitada y perjudicial para la estética. (Pedreira, Obras, 688)

En esta cita, también, se ve la interposición del “ser” y el “parecer”, porque en la última oración está el tiempo verbal futuro “será”. El infinitivo “ser” afirma en el sujeto el atributo. Mientras que “parecer” tiene como significado una opinión o creencia.

El discurso de Pedreira presenta una supuesta realidad en lo que se refiere a la obra de Hostos. Queda claro que es simplemente una interpretación, pero ésta se debe llevar a cabo sin cruzar la idealización y el “parecer”. Además, se aprecia un conflicto de decisión en donde el emisor asume el papel de enunciador sometido a una doble modalización de querer “ser” y

“parecer”. Estas modalidades se observan en el discurso pasional de Pedreira al colocar la imagen de Hostos como un icono moral. Esta pasión se presenta tanto eufórica como disfórica, las cuales son categorías tímicas. Estas condiciones provienen de dos posibilidades: exterior del cuerpo (exterosensitiva); y del interior del cuerpo (interosensitiva). Si la percepción es positiva se le llama euforia y si es negativa se le da el nombre de disforia (Semiótica. Diccionario razonado, 170, 225).

Pedreira, al afirmar a Hostos como imagen “ser”, lo convierte en un “parecer”. Por lo tanto, en su discurso se proyectan en ambas percepciones (doble modalización), tanto la euforia como la disforia. Este comportamiento es característico de regiones o países que necesitan de iconos o símbolos nacionales, y a la misma vez, crear o mantener un mito o una leyenda.

La imagen, de Hostos se trata desde un punto de vista positivo, aunque al entrar en el “parecer” se trastoca el mensaje del emisor. Éste escribe de una forma confiable para que el receptor o destinatario entienda la razón de la vida ejemplar de Hostos.

Dos de estos trabajos fueron escogidos por Santos González para su *Antología de poetas y críticos de América*. El primero *Guillermo Matta*, es un estudio sobre el conocido poeta chileno, Hostos ve antes al hombre y después al artista. Como cree que ni la poesía ni la literatura son educadoras, y en la insegura sociedad de América se pierde en razón lo que se gana en fantasía, él mide a los poetas por su contribución social. Matta es idolatrado como poeta, por su carácter y amplitud de miras. Ideas y actitudes, en simpatías con Hostos, reciben su sanción. (Pedreira, Obras, 690)

En el discurso de Pedreira sobre Hostos, las palabras han variado su valor real. El emisor toma la imagen de Hostos y la convierte en un simple factor económico. Debemos recordar que Pedreira pertenece a la clase dominante del momento, por lo tanto, se debe a los intereses de dicho grupo. Por otro lado, la realidad es un concepto difícil de establecer, que varía de interpretación de acuerdo con la perspectiva y el ángulo desde el cual se considera. Pero en este caso, el lenguaje utilizado por Pedreira demuestra cómo se utiliza para resaltar la imagen de un sujeto o en este caso de Hostos. Se trata de crear una iconicidad con la imagen del pensador, pero se crea por medio del cambio referencial de las palabras. El discurso escrito, en este caso, cambia su objetivo de comunicación a una simple transacción mercantil. La claridad que trata de mostrar el emisor al receptor se pierde porque se presenta un discurso distinto. En este caso, quizás es demasiado irreal para el sujeto.

En conclusión, en lo que respecta al “ser”/”parecer”, en el discurso escrito se presenta otra variante de la vida de Hostos. El sujeto se describe desde la realidad, pero al trastocarse el discurso escrito por el emisor, entonces, presenta al destinatario la categoría modal “parece” Hostos no necesitaba un comportamiento disfórico para poder presentarse ante la cultura hispana. Simplemente, mostrar a los receptores un discurso lo más cercano a su vida hubiera logrado un gran legado a sus seguidores. Pedreira presentó un Hostos que el mismo pensador en vida no hubiera aprobado.

Bibliografía:

Barthes, Roland. Crítica y verdad. México, D.F.: Siglo Veintiuno, 2000.

---. Mitologías. México, D.F.: Siglo Veintiuno, 1970.

---. Retórica del lenguaje. Nombre falso. 2003
<<http://www.geocities.com/nomfalso>

Eco, Humberto. Tratado de semiótica general.
Barcelona: Editorial Lumen, 1995.

Greimas, A. J. Semiótica Diccionario razonado de la
teoría del lenguaje. Madrid: Editorial Gredos, 1990.

Instituto de Cultura Puertorriqueña Obras de Antonio S.
Pedreira. Tomo II. Río Piedras: Editorial Edil, 1970.

---. Obras completas de Eugenio María de Hostos. Vol.
II, Diario, Tomo I. San Juan, P.R.: Editorial de la
Universidad de Puerto Rico, 1990.

Ruano, Argimiro. Biografía de Hostos. Tomo cuarto
(1865-
1866). Mayagüez, P.R.: Librería Biblos, 1994.

Sebeok, Thomas. Signos: una introducción a la
semiótica. Barcelona: Ediciones Piados, 1996.

Selden, Raman. Contemporary Literary Theory.
Lexington, Kentucky: University Press of Kentucky, 1986.